

Insisten los Obreros en ver a María Estela

Culpan los Líderes a López Rega de Impedirlo

BUENOS AIRES, Mar. 30. AP, AFP y EFE.— El poderoso bloque sindical peronista aún no había obtenido fecha de audiencia con la presidenta Isabel Perón, a quien hizo llegar un documento privado, del que algunos detalles trascendieron hoy, en tanto que Ricardo Balbín, principal jefe de la oposición, acusaba al gobierno de preparar un fraude en las elecciones de la provincia de Misiones, que se efectuarán el 13 de abril próximo. Los sindicalistas enrolados todos en la derecha del peronismo, demandan básicamente mayor gravitación en el gobierno, un "diálogo fluido" con la jefe de Estado, y además la rectificación de la política económica. En privado, los dirigentes sindicales culpan al ministro López Rega de haber obstruido una audiencia con la presidenta.

El lunes pasado, dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) el bloque gremial peronista "62 Organizaciones" y legisladores de extracción sindical publicaron un documento en el que reiteraban su adhesión a la señora Perón y a su gobierno, en el que pe-

dían ser tomados en cuenta como vehículo de comunicaciones con el pueblo y solicitaban aclaraciones sobre la política económica.

Todo hace suponer que hubo un segundo documento reservado que ya está en poder de la señora Perón, y se dice que en él los sindicalistas cuestionan el creciente poder del ministro de Bienestar Social y secretario privado presidencial, José López Rega, que sin embargo, forma con ellos en la derecha peronista. López Rega ha sido criticado también recientemente por partidos de la oposición y algunos sectores

peronistas. López Rega tiene a su cargo, también la confección de audiencias de la señora Perón, y sigue contando con su plena confianza, al parecer, pues aparece a su lado en todos los actos públicos.

Mientras tanto, acosado por la guerrilla y enfrentando dificultades económicas crecientes, el gobierno de Isabel Perón pasará su primer examen de popularidad en las elecciones de la provincia de Misiones, previstas para el 13 de abril, en las que unos 200.000 habitantes deberán elegir gobernador y vicegobernador, además de 32 diputados provinciales.

recientemente en Argentina, pudo prever desde los primeros años del sesenta el descalabro a que conducía esta política caudillista y ecléctica. Cooke, consciente de que la revolución cubana hacía patente, de manera impensada, la moderación de los otros movimientos políticos de América Latina, exhortaba a Perón para que se definiese por la izquierda de una vez por todas: "...como izquierda, sitiéndonos izquierda, somos una fuerza del futuro; como un extraño bicho que es de izquierda y busca congraciarse con la derecha, duraremos lo que uste dure y luego vendrá la diáspora, fraccionados en partículas sin nada que ofrecer". Cooke comprendió que sin una clara definición del peronismo como revolución social nada quedaría de este movimiento; si no ocurría así, le escribía, "cuando Perón no esté, ¿qué significará ser peronista? Cada uno dará una respuesta propia, y estas respuestas no nos unirán, sino que nos separarán".

COOKE resultó visionario: en la Argentina actual cada quien, en nombre del peronismo, tira para su santo. En el poder, con Isabelita y López Rega a la cabeza, se encuentra el peronismo de derecha, como bien lo dijo Rubén Sosa en recientes declaraciones a EXCELSIOR, que asesina y exilia a los peronistas de izquierda mediante la acción de grupos de pandilleros clandestinos, como el de la triple A, responsable de decenas de asesinatos que han resultado impunes, mientras el gobierno se declara sospechosamente impotente. Por otro lado, en Tucumán, actúa abiertamente la guerrilla de izquierda en confrontación directa con el ejército. Sosa, que también fue delegado de Perón en la Argentina, advierte con razón que la exacerbación de estos enfrentamientos puede llevar a la guerra civil, en la que más de una fracción política —y eso lo decimos nosotros— apelará al ejército para que decida la situación en su favor.

Argentina vive, pues, el lastre peronista. Padece las consecuencias del oportunismo de un caudillo que disfrazó su ambigüedad bajo la bandera de la unidad nacional.